esta ciudad, el cual nos expuso la imposibilidad de presentárnosla por haberse remitido al Museo de Londres. Según nos manifiesta el señor Director de la Sociedad á que venimos refiriéndonos, en los trabajos que hasta el presente llevan realizados no han encontrado plancha alguna de plata.

Es verdaderamente lamentable que la posesión de estos objetos vengan, en la mayoría de los casos, á ser de personas extrañas á nuestra nacionalidad, sirviendo para enriquecer las colecciones de los Museos extranjeros, más celosos ó con mejores medios que nosotros para conseguir la adquisición de aquéllos.

Creemos deber consignar que para conseguir las fotografías que acompañamos hemos solicitado y obtenido el concurso del joven Ingeniero de Minas D. Bernardino Rolandi y Pera, cuya cooperación entusiasta por esta clase de investigaciones nos ha permitido utilizarla en el presente caso.

Sería para nosotros motivo de satisfacción verdadera si el informe consignado llenara el deseo de esa Real Academia, á la cual nos complacemos en ofrecer nuestro modesto y decidido concurso.

Cartagena, 25 de Noviembre de 1905.

RAMÓN LAYMOND,
Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

DIEGO JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS (1).

V

INSCRIPCIONES GRIEGAS, LATINAS Y HEBREAS

Litoral del cabo de Palos.

Las treinta anclas de plomo, que los buzos de la Sociedad Esponjera del Sur de España han descubierto y extraído en *aguas del cabo de Palos*, se recomiendan á la atención y estudio

(1) Fué nombrado Correspondiente de la Academia en la sesión del 22 de Diciembre de 1905.—*Nota de la R.*

de nuestra Academia, en primer lugar por los epígrafes, que algunas contienen, y todas ellas por su material y figura.

Anclas de plomo usaban los fenicios, que atraídos por la fama de nuestras minas de plata, cuya formación se atribuía á la conflagración de los Pirineos, y de sus ramales á lo largo de la Península ibérica, vinieron á fundar colonias ó factorías de comercio, en nuestros principales puertos del Mediterráneo, y más allá de las columnas de su *Melkart*, ó Hércules de Tiro. Según lo refiere Diodoro Sículo (1), los primeros navegantes fenicios que vinieron á nuestra región, reemplazaron el plomo de sus anclas por la plata que á manos llenas les daban los iberos á trueque de baratijas (2). Más tarde al plomo, para labrar las anclas, sustituyó el hierro, como aquel metal había sustituído á la piedra. Toda la costa del golfo de Alicante, desde el cabo de Palos hasta el desagüe del río Segura, estuvo poblada de colonias fenicias, conforme lo atestigua Avieno (3); y así no se hace extraño el hallar en estos parajes, aun en tiempo de los tres primeros siglos de la dominación romana, semejantes anclas de plomo. Pasan de cuatrocientas, según es pública voz y fama, las que en el litoral de donde salieron las treinta, han indicado los buzos de la Sociedad Esponjera. Bueno sería recogerlas; porque además del lucro que su material puede reportar, no serían indiferentes á un adelanto, por cierto muy considerable, de la ciencia histórica.

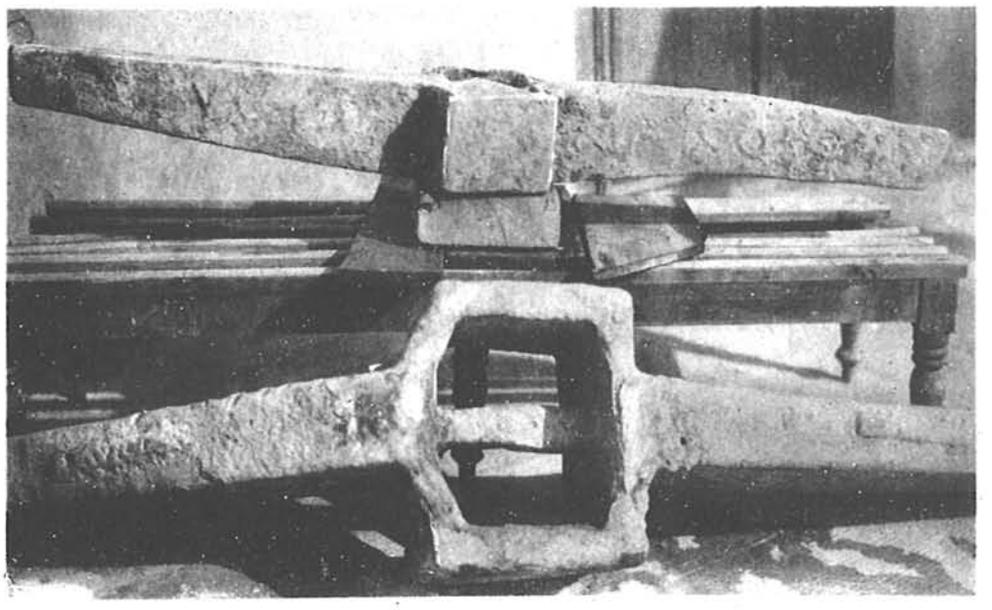
Casi todas las anclas, que se han extraído del litoral del cabo de Palos, dejan de arquear sus brazos, sino es muy ligeramente, al uno y al otro lado del cubo ó cuello, vaciado en figura cuadrangular, por donde pasaba la vara de suspensión, que debía rematar por ambos extremos en sendas argollas del mismo, ó de otro metal más resistente. El ancla de esta procedencia, que ha venido á nuestro Museo, regalada por los Condes de Romano-

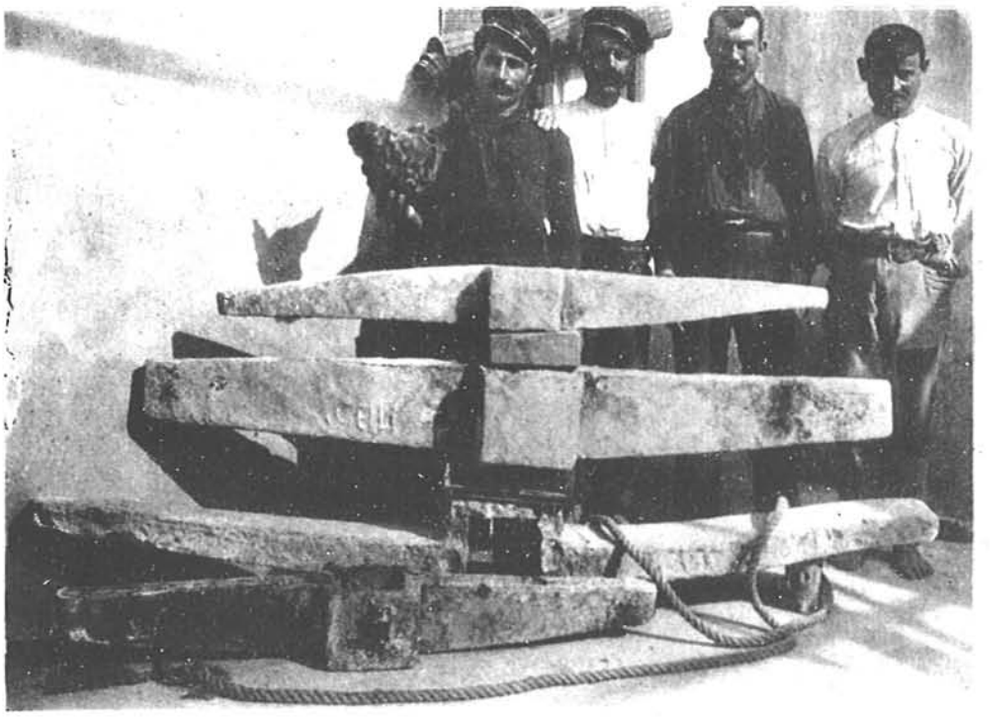
---

(1) Libro v, tomo i, pág. 358, edición Didot, pág. 358. París, 1877.

(2) ... ἐκκόπτειν τὸν ἐν ταῖς ἀγκύραις μόλυβδον, καὶ ἐκ τοῦ ἀργύρου τὴν ἐκ τοῦ μολύβδου χρείαν ἀλλάτεσθαι.

(3) *Ora maritima*, 452-460.





ÁNCORAS DE PLOMO, HALLADAS EN AGUAS DEL CABO DE PALOS

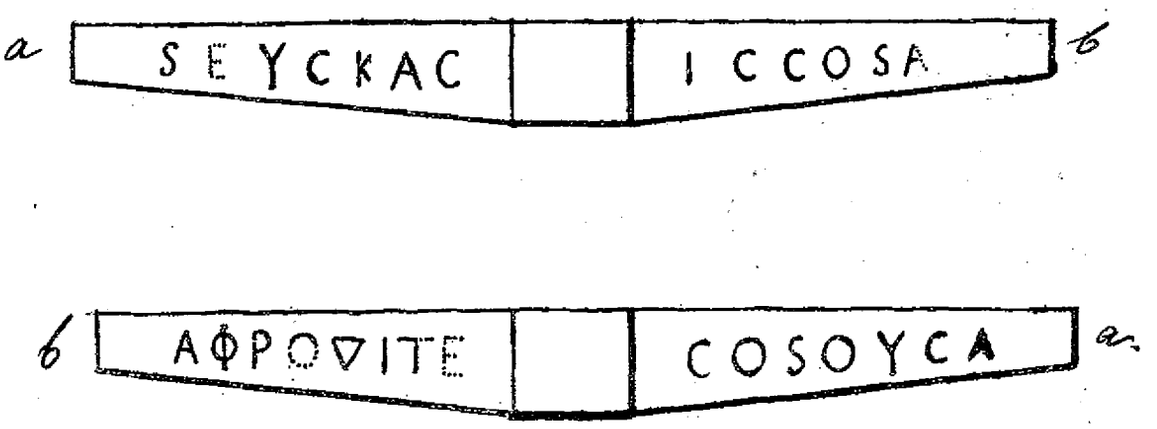
nes y de Mejorada (1), me ha permitido examinar de cerca la forma de los brazos, parecida á la de dos picos, desmochados por la punta y opuestos por la base, contraponiéndose en orden inverso la curvatura. Á esta clase pertenece el ancla primera del cuadro C, en la adjunta lámina fototípica:

Esta lámina reúne en tres cuadros, superior (A), medio (B), é inferior (C), las tres fotografías que han enviado á nuestra Academia sus Correspondientes los señores Laymond y Jiménez, y á las que se remiten en su luminoso Informe (2).

Examinaré las inscripciones griegas y latinas, de las que han dado cuenta, no sin tener presentes los calcos y dibujos que asimismo les debemos.

1, 2. Inscripciones griegas. Hállanse en las dos caras laterales opuestas del ancla (cuadro A, 1.ª, cuadro B, 1.ª), que mide 1,60 m. de largo y pesa 196 kilogramos.

El dibujo que han hecho de ellas los Sres. Laymond y Jiménez, es el siguiente:



Los dibujantes, no acertando á comprender el significado de estas inscripciones, ni el valor de dos de sus letras (S y C) griegas, que presumen sean latinas, incurren en leves defectos de transcripción, ó, mejor dicho, de tentativas de suplementos en el brazo segundo (b) de la inscripción **1,** y en el primero (b) de la inscripción **2.** Una y otra son anteriores á la era cristiana, y no

(1) Mide 1,25 m. de longitud y pesa 125 kilos. Carece de inscripción.
(2) Es el IV del presente cuaderno del BOLETÍN, pág. 154.

*

debe equipararse su trazado con el de la inscripción cristiano-bizantina del siglo VI, por ellos citada, donde algunas letras latinas, como la R, usurpan el lugar de las griegas. La C, tan repetida en estos dos epígrafes del ancla, es la *sigma lunar* ó cursiva, que estuvo en uso tres siglos antes de Jesucristo, primero en los metales y luego en las piedras, como lo ha demostrado Augusto Boeck (1). La S de estas inscripciones no es la latina, sino la ζ (zeta) griega, que del tipo cursivo de la mayúscula Z, pasó al de la minúscula que hoy retiene. Tanto éstas, como las demás letras, pueden llevarse, en atención á su forma, al siglo III antes de la Era cristiana, mayormente si se considera que la O se emplea indistintamente, con exclusión de la ómega, como vocal ya breve, ya larga. Examinando el calco, advierto que el claro que señalan los dibujantes en el brazo b de la inscripción **1,** se completa por los trazos de una pequeña O entre la I y la C; y que en el remate del mismo brazo quedan después de la S seguros indicios de la desinencia ON. Por último, debo notar que la letra final del primer vocablo en la inscripción **2,** no es E, sino H.

Leo, pues, y traduzco:

1.—Ζεὺς Κάσιος σώζων.
Júpiter Casio (es el) que salva.
2.—Ἀφροδίτη σώζουσα.
Venus (es la) que salva.

Júpiter Casio poseía un templo en la ciudad de Casiope de la isla de Corfú, celebérrimo en todo el Mediterráneo (2). Esto no basta para decidir que el ancla sagrada (ἱερά) donde está su inscripción, perteneciera á un buque de aquella isla del Adriático, que echase mano de este último recurso para no ser arrastrado por la tormenta é irse á pique junto al cabo de Palos. No rara vez el sobrenombre de Júpiter se tomaba del lugar, más ó menos célebre, dedicado á su culto y gloria; y así vemos que en

(1) *Corpus inscriptionum graecarum*, tomo I, pág. 88. Berlín, 1828.
(2) Mommsen, *Corpus inscriptionum latinarum*, vol. III, números 576 y 577.

España era llamado (1) *Ládico*, *Anderón*, *Candiedón* y *Candamio*. Á partir de Portvendres *(Portus Veneris)*, al otro lado del Pirineo, en el Rosellón, con rumbo á Gibraltar y al cabo de San Vicente, los antiguos nombres de promontorios bañados por el mar, recuerdan el culto que allí recibían Venus y Júpiter: *Promontorium templi Veneris* (cabo de Creus); *Mons Jovis* (Montgrí, cerca del Ter, y Monjuí, de Barcelona); Ἀφροδίτης ἱερόν (Almenara, cerca de Sagunto); *Fanum Veneris ac Veneris jugum* (cabo de Gata?); *Veneri marinae consecrata insula* (Algeciras?); τὸ τῆς Φωσφόρου ἱερόν (San Lúcar de Barrameda). Ni hay que echar en olvido que Avieno, recorriendo la costa desde el cabo de San Vicente hasta la boca del Guadiana, señala en las inmediaciones de la ciudad de Faro, ó de *Ossonoba*, no solamente la isla de Caes *(Cártare)*, sino también el monte Casio, feraz de estaño, donde dice (2) que los griegos aprendieron á nombrar, como lo nombran este metal: «*Cassius* inde mons tumet; et graia ab ipso lingua *cassiterum* prius stannum vocavit.» Y á la verdad que no se engañó Avieno colocando aquí una región minera de estaño; lo prueba un texto de Almakkarí (3) que nos ha citado nuestro sabio compañero D. Francisco Fernández y González (4): «Y en Oxosonoba hay una mina de estaño, que no tiene semejante en superior calidad, el cual parece plata.»

El ancla en cuestión, con sus inscripciones griegas, quizá provenga de Faro, donde se ha descubierto una lápida consagrada á Júpiter (5). Ni deja de ser notable, á cuenta de esta hipótesis, que las monedas autónomas de *Ossonoba* ostentan como emblema típico de su industria y comercio marítimo, por una parte, un buque bogando á toda vela, y por otra, dos peces (6).

3-5. Inscripciones latinas.

---

(1) Hübner, números 2525, 2598, 2599, 2695.

(2) *Or. marit.*, 259-261.

(3) Tomo I, pág. 91 del texto arábigo, edición de Leyde, 1855-1860.

(4) وباكشونبة مدن القصدير لا نطيم له يشبه الفضة وله

(5) Hübner, núm. 8.—Indicio del idioma griego que se hablaba en esta región del Algarbe, es una lápida de Tavira (Hübner, 5171).

(6) Hübner, *Monumenta linguae ibericae*, núm. 181.

3. En el ancla (cuadro A, 2.ª, cuadro B, 2.ª) enorme, que pesa 712 kilos y mide 2,16 m. de largo. En la base (cuadro B, 2.ª) hacia el extremo del brazo del ancla, á mano izquierda del espectador, aparece clarísima la estampilla del fabricante (1).

L·V·LVPO ⊕

L(ucio) V(alerio) Lupo

El tipo de la L, parecido al de la minúscula griega, es arcaico. La figura del ancla romana que sigue á la inscripción, confirma las reflexiones que han emitido los Sres. Laymond y Jiménez, haciéndose cargo del quebrantamiento que uno de los brazos sufrió por causa de algún accidente.

4. Ancla (cuadro C, 2.ª) que mide 1,90 m., y pesa 450 kilos.

.... AGEILI .....

5. Ancla (cuadro C, 3.ª) de mayor extensión y menor altura que la precedente. En el brazo segundo está, si mal no veo, completa la inscripción **4**, dificultando su lectura la cuerda que le da sombra. En el otro brazo está el cognombre del fabricante.

L·AGEILI·L·L·MAXSVMI

L(ucii) Ageili(i), L(ucii) l(iberti), Maxsumi

De Lucio Ageilio Máxumo, liberto de Lucio.

Afines á este nombre del fabricante del ancla, son los que en otros parajes constan: *L(ucius) Acilius Maximus* en Sagunto

(1) En el otro brazo, á juicio de los Sres. Laymond y Jiménez, está «por completo borrada» la inscripción, que opino fuese repetición de la precedente. La fotografía permite ver en este segundo brazo una contramarca, formada por un harpón de tres dientes con largo mango.

(Hübner, 3966); *L(ucius) Agilius S(exti) f(ilius) Donatus* en Mérida (526); *Q(uintus) Agileius Donatus* en Mallorca (3670).

Producto de la industria minera de Cartagena, estas marcas latinas de elaboración de objetos de plomo aumentan el número, ya considerable, de las que ha dejado reseñadas Hübner, procedentes de la misma localidad, anteriores á la Era cristiana, y manifestativas de que este ramo de industria, desde remotísimo tiempo, hasta el de Augusto, estaba confiado á personas ó empresas particulares (1).

Estas anclas, tragadas por el mar en el litoral del cabo de Palos, con ser tantas en número, pues llegan, según se dice, á cuatrocientas, y tan raras ó curiosas por ser de plomo, y algunas halladas á 20 brazas de profundidad, representan un movimiento inmenso, comercial é industrial, que Estrabón, citando á Polibio, y por su propia cuenta (2), describe con harta parsimonia. Era Cartagena el emporio principal de la costa ibérica sobre el Mediterráneo; y de las dos mayores fuentes de su riqueza regional, conviene á saber, la pesca del escombro ó caballa, y las minas de galena argentífera y de sulfuro de plomo, dos islas tomaron nombre: la que primero se llamó de Hércules y después *Scombraria*, y la que los romanos llamaron *Plumbaria*, que opino debe reducirse á la Grosa, enfrente del Mar Menor, así como aquélla á la Escombrera (3). Y con efecto, si se examina bien el texto de Estrabón y se compara con los de Avieno y del Edrisí (4), no podremos alejar la isla *Plumbaria* del Mar Menor, ni colocar esta isla, ni la *Planesia*, como algu-

---

(1) «Titulos apparet omnes esse aut liberae rei publicae, aut aetatis Augustae ineuntis. Docent metalla plumbi usque ad illam aetatem privatorum fuisse». Hübner, C. I. L., vol. II, pág. 1.001. Compárense los suplementos del mismo autor en los volúmenes VIII y IX de la *Ephemeris epigraphica* (Berlín, 1897 y 1903).

(2) Libro III, cap. II, 10; cap. IV, 6.

(3) Πλανησίαν καὶ Πλουμβαρίαν καὶ λιμνοθάλατταν ὑπερκειμένην, ἔχουσαν ἐν κύκλῳ σταδίους τετρακοσίους· εἶθ' ἡ τοῦ Ἡρακλέους νῆσος ἤδη πρὸς Καρχηδόνι ἣν καλοῦσι Σκομβραρίαν. III, IV, 6.

(4) Dozy, *Description de l'Afrique et de l'Espagne. Edrisi*, texto árabe, páginas 193 y 194. Leyde, 1866.

nos autores lo han pretendido, cerca de Denia. Estrabón, después de haber dado una ojeada al trayecto marítimo que separa Cartagena de la boca del Júcar, vuelve atrás para deslindar en particular algunos puntos notables de aquel trayecto. De Oriente á Occidente ve tres pequeñas ciudades, escalonadas desde aquel río hasta el cabo de Benidorm, entre las cuales sobresalía Denia, colonizadas y poseídas por los griegos focenses de Marsella. Al decir Estrabón que Denia tenía cerca de sí minas de buen hierro nativo, no entiende hablar de cercanía absoluta, sino relativa ó proporcionable al trayecto marítimo de la ciudad de Diana á Cartagena. Aquellas minas de hierro pertenecían al promontorio, que denominó Pomponio Mela *Ferraria*, y que según este autor dividía el seno Ilicitano del Sucronense. Es el cabo de la Nao; desde el cual se dirige el pensamiento del cosmógrafo griego á señalar tres puntos de observación en el golfo Ilicitano ó de Alicante, antes de doblar el cabo de Palos y de tocar en la isla Escombrera. El primer punto es la isla *Planesia*, es decir, la *Plana* ó Tabarca, que Edrisí coloca enfrente de Santa Pola, arabizando el nombre que Estrabón le atribuye (1). El segundo punto es la *Plumbaria*, reducible sin duda á la Μυλόβδανα de Hecateo. El tercero el Mar Menor, cuyo nombre latino *(Palus)* transforma Edrisí en بالش, y que permanece en el actual del cabo de *Palos* (2). Para Estrabón esta gran laguna, ó albufera (λιμνοθάλαττα) formada por el mar, era de tanta extensión, que no cumple buscar otra, sino es el Mar Menor, que satisfaga al firme y verídico trazado del gran geógrafo. Allí, la estación naval, que conserva su nombre latino, ó fondeadero del Estasio *(Statio)* da razón de cómo la isla *Plumbaria* puede y debe reducirse á la Grosa (3), relacionándose con el nuevo argumento, que suministran tantas anclas de plomo, en aquel mismo litoral descubiertas. No de otro modo que la de Es-

(1) Πλανησία = ابلناصة (Ablaneza).
(2) Compárense el catalán *pals* y el castellano *balsa*.
(3) Véase Madoz, Diccionario geográfico-estadístico-histórico, artículo *Mar Menor*.

INSCRIPCIÓN HEBREA DE MAHÓN

Fot. Lacoste.—Madrid.

trabón procede, si bien se mira, la descripción de Avieno (1):

Sinuque in ipso surgit altis moenibus
Urbs Massiena (2). Post, iugum Traëte (3) eminet,
Brevisque iuxta Strongyle stat insula (4).
Dehinc, in huius insulae confiniis
Immensa tergûm latera difundit *palus*.

Réstame añadir que el provecho científico sería mucho mayor si la Sociedad Esponjera se prestase á revelar los *sitios exactos* del litoral del cabo de Palos en que las anclas han parecido. Si á ello no accede, respetaremos la razón del interés comercial que le asiste; pero, tarde ó temprano, para verdades el tiempo.

Mahón.

La inscripción fragmentaria hebrea de esta ciudad, de la que hice mérito (5) y presento en lámina fototípica, me ha venido representada en fotografía y en excelente calco (6) por el actual poseedor del mármol original que la contiene, D. Francisco Andreu; el cual lo adquirió de la colección epigráfica mahonesa, que habían formado en la segunda mitad del siglo XVIII y en la primera del XIX los célebres arqueólogos D. Juan Ramis y Ramis y su hermano D. Antonio. En la colección paleográfica, que cité, del señor Paluzie y Cantalozella, publicada por D. Manuel de Bofarull, está (pág. 119) el diseño de esta lápida mahonesa; pero con haber transcurrido ya casi medio siglo después

(1) *Ora marit.*, 452-455.

(2) Cartagena. Compárese la descripción que hicieron de esta ciudad Estrabón y Polibio, incluyendo á Pormán *(Portus magnus)*, برتمان del Edrisí.

(3) Cerros que se extienden desde la Escombrera hasta el cabo de Palos.

(4) Isla Grosa.

(5) BOLETÍN, tomo XLVII, pág. 474.

(6) Á petición del sabio orientalista D. Antonio Vives y Escudero, Académico de número.

de su publicación, nadie, que yo sepa, ha procedido á traducirla, ni á fijar con precisión su lectura.

Blanco y fino es el mármol de este fragmento, que mide 39 cm. de ancho por 29 de alto; pudiéndose calcular que la parte, ó fragmento inferior, que lo completaba, y cuyo paradero se ignora, tendría las mismas dimensiones; y que la anchura y la altura de todo el monumento guardaban la proporción de 39 á 58, ó de 2 á 3; y que, de los doce renglones que componían probablemente la inscripción entera, han desaparecido los seis postreros.

Este mármol epigráfico dicen que se halló en las afueras de la ciudad, donde se presume que estuvo el antiguo cementerio hebreo, hacia la parte septentrional de la bahía que llaman *Escui de Sant Antón* (escollo de San Antonio), enfrente de la isleta del Hospital militar, notabilísima por haberse encontrado en ella un soberbio mosaico de época romana, cuyo diseño salió á luz al pie del tomo XIII de nuestro BOLETÍN. Parecido al de Hammam-Lif (1), este mosaico recuerda, por ventura, la situación de la magnífica sinagoga del siglo IV, que destruyó el obispo de Ciudadela, Severo (2). En 17 de Enero de 1286, el rey D. Alfonso II de Aragón, conquistador de la isla, arribó con su armada á la isleta del Hospital, que por esto, hasta el siglo XVIII, se llamó *del Rey*. Favorecido por los judíos de la alquería, que hoy llaman de San Antonio, tomó allí tierra el monarca con su ejército. Vencidos los moros, se replegaron al castillo de Monjuich (*mons judaicus*), hasta que, al fin, se rindieron, y toda la isla quedó por los cristianos (3). Poco tiempo la retuvo en su poder Alfonso II, porque murió en la noche del 17 al 18 de Junio de 1291. Su hermano y sucesor, D. Jaime II de Aragón, la cedió,

(1) Schwab, *Rapport sur les inscriptions hébraïques de la France*, página 48.

(2) Migne, *Patrología latina*, tomo XX, col. 737. París, 1845.

(3) Véase el *Resumen topográfico é historia de Menorca* (páginas 87 y 88), escrito por el primer poseedor de la lápida, D. Juan Ramis y Ramis. Esta obra inédita, original del autor y firmada por él en 2 de Abril de 1787, existe manuscrita en la biblioteca de la Academia, con la signatura *c 55*.

por mediación de Bonifacio VIII, á D. Jaime II de Mallorca; el cual, en la carta-puebla de fueros y franquezas de Menorca, que otorgó en 22 de Agosto de 1301, hace expresa mención de los judíos y mudéjares, tan arraigados en Mahón, que fué menester reducir el exorbitante interés, que á título de usura, habían hasta entonces cobrado (1). Según este fuero, el interés no podía exceder del 5 por 100 al año, ni crecer hasta el punto de igualarse con el tanto de la suma prestada, so pena de que el acumulador *(additor)*, ó prestamista á interés compuesto, estuviese obligado á la restitución del capital y no tuviese acción sobre las prendas ó fianzas, ni sobre los fiadores. Declaraba además esta carta-puebla, *francos* ó ingenuos á los cristianos moradores de la isla; por donde se puede argüir que semejante condición se haría extensiva á determinado número de hebreos de categoría sobresaliente por su riqueza, ó nobleza, ó servicios prestados á la Corona. La distinción de judíos francos y no francos en las islas de Menorca é Ibiza, subsistió hasta el 23 de Agosto de 1319, en que á todos, sin excepción, fué comunicado tan precioso privilegio, que los equiparaba á los ciudadanos honrados, según aparece de un diploma del rey D. Sancho I publicado en nuestro Boletín (2). De aquí pudo provenir el apellido *Franco*, propio de una familia hebrea de Mahón; no siendo preciso, de consiguiente, achacarlo á origen de nacionalidad francesa.

La inscripción que examinamos, atendido su carácter paleográfico, pertenece, como la de Agramunt (3), á los primeros años de la dominación cristiana en Menorca.

---

(1) «Item concedimus vobis et vestris, et perpetuo statuimus quod iudei et sarraceni non accipiant pro usuris nisi quatuor denarios in mense de viginti solidis, licet alia pacta fuerint inter eos; et ex quo usura equiparata fuerit sorti, quod nullatenus inde constent, immo soluta sorte et usura aequiparata eidem sorti, teneatur additor intra restitutionem, et pignora et fideiussores absolvere.» Villanueva, *Viaje literario*, tomo XXI, pág. 211. Madrid, 1851.

(2) Tomo XXXVI, páginas 136 y 137.

(3) Tomo XLVII, pág. 239.

צוּן	1
מצבת קבורת מעל׳	2
הקבאר באשי הנבון	3
ומעולה רודף צדקה	4
וחסד כה׳ר יאודה	5
בכ׳ר משה פראנקו נ׳ע	6
.....	7-12

Estela del túmulo sepulcral de (Su) Excelencia, el poderoso jefe, el inteligente y elevado secuaz de justicia y misericordia, el honrado Rabí Judá, hijo del honrado Rabí Moisés Franco, descanse en el Edén...

Seguían las indicaciones del día, mes y año de la defunción, y las fórmulas rituales, cuyos ejemplos abundan en los epitafios hebreos de Gerona, Barcelona, León, Toledo y Sevilla.

El proverbio de Salomón, aplicado á nuestro Judá (1), manifiesta que la edad de este prócer hebreo pasó de treinta años, y fué probablemente avanzada.

La mano, que cinceló este epígrafe mahonés, era menos docta que artística. La distinción entre el *resh* y el *dáleth*, á duras penas le preocupa; nada le importa mudar en *áleph* la primera *he* de *Yehudáh;* y de tal manera varía el trazado del *mem*, en el principio del renglón 4.°, y en el comienzo y remate del 2.°, que en este remate parece confundirlo con el *teth*.

Para explicar los dos primeros vocablos del renglón 3.°, único paso controvertible de toda la inscripción, consulté á Mr. Schwab, cuyo sentir (2) tengo por el mejor, y en la traducción he propuesto. Sin embargo, debo advertir que el primer vocablo

---

(1) «Qui sequitur iustitiam et misericordiam, inveniet vitam, iustitiam et gloriam.» *Prov.*, XXI, 21.

(2) «En tête de la 3e ligne le mot באשי n'est pas douteux, c'est *chef* (en turc), et el grand Rabbin des Juifs du rite portugais dans toute la Turquie est *Haham Baschi.* Le premier mot est plus douteux, à condition d'être indulgent pour la double faute d'orthographe; c'est l'arabe اكبار (très grand), superlatit de *kabir*, כבוד en hébreu.»

(הקבאר) puede leerse הקבאד, según lo demuestra el vocablo último del renglón siguiente, y equipararse á כבד (*kabed*, anciano, rico, noble, prepotente) ó á נכבד (*nicbad*, honorable, ilustre). La significación, resultante de esta ó de aquella lectura, poco varía.

No debe parecer extraño el empleo de una palabra turca para denotar la dignidad, ó categoría, de un hebreo fallecido en Menorca, que pudo arribar á esta isla viniendo de Esmirna, ó de otra ciudad del Asia Menor, que poseían entonces los otomanos.

Palma de Mallorca.

De varias inscripciones hebreas, existentes en esta ciudad, consta por el tomo IX del BOLETÍN, pág. 296 (1), y por el tomo XXII del *Viaje literario* de Villanueva, págs. 249 y 250. He pedido y aguardo para su publicación ejemplares fotográficos.

Villanueva escribió:

«En la sacristía de la catedral se conservan dos cetros de plata, ó bordones de los que usan los sochantres y capas en el coro, de bastante antigüedad, que me parece alcanzará al siglo XIV. Rematan en pirámide, y en sus lados y cuellos se hallan las letras hebreas, que quiero copiar aquí:

1.º
- En una parte. . . . . צרות / מוצות
- En la segunda. . . . . הרמנים
- En el cuello. . . . . בכנסת יהוד

(1) «Lápida de metro y medio de largo, que extraída del abrevadero de Itria al norte de la ciudad donde se hallaba y procedente al parecer de un cementerio judío contiguo á la puerta Pintada, que es la antigua *Beb-Alcafol*, se conserva, cuidadosamente recogida por la Comisión de Monumentos en el Museo arqueológico de la provincia. Las letras son altas nueve centímetros. Dice así:

ר׳ משה חכים ז׳ל

Rabí Moisés Jaquim. Su memoria sea en bendición.»

2.º
- En la primera. . . . . משפט / קדש
- En la segunda. . . . . תורת / פקודי
- En la tercera. . . . . יראות / אלו
- En el cuello. . . . . מזק מרטאיץ

Acaso fué dádiva de algún judío convertido, de los muchos que había en la famosa aljama que tenían en esta isla.»

Dádiva que hiciese á la catedral un hebreo converso, no fueron seguramente estos dos cetros de plata, porque sirvieron á la celebración del rito judaico en la sinagoga (1). Afortunadamente no se han perdido (2). El arte y la paleografía, indicio serán del tiempo en que se labraron, y á cuál de las confiscaciones (3), que la sinagoga de Palma hubo de sufrir, pertenecen.

Madrid, 12 de Enero de 1906.

FIDEL FITA.

---

(1) Lo demuestra la inscripción que campea en el cuello del primer cetro, el cual, con el otro cetro ó varilla de plata, quizá se aparejó para sostener el gran rollo hebraico de la *Thoráh* ó de la Ley de Moisés.

(2) Lo sé por testimonio de personas que los han visto en la catedral de Palma. Su estudio paleográfico, artístico é histórico, no se ha hecho aún atentamente.

(3) La primera acaeció en 1314. Véase el tomo XXXVI del BOLETÍN, páginas 248-257.